

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 227.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: P. A. Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre—New-York, Mr. George B. L. Ke, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

CRÓNICA DE MADRID

UN CUARTO A CONJURAS

Queremos hablaros hoy de politiquería menuda. Y al hacerlo ¿cómo no consentir el triunfo en las cuartillas de la palabra «conjura»? Echemos, pues, un cuarto á conjuras. Nada vamos perdiendo en ello y quizá nuestro comentario justo, imparcial sirva para demostraros que no todo es paz en la grey ministerial.

Las noticias que de San Sebastián nos trasmitió la pluma briosa, arisca de Santiago Mataix han sido y son la actualidad política. Los informes que de allí nos llegan no son una novedad. ¿Y cómo ha de serla esta triste idiosincrasia de las huestes liberales?

Nosotros no tenemos para qué entrar en el fondo de las razones que asisten á conjurados y á adheridos, á moretistas y á Canlejis-tas. No lo consienten el carácter de estas crónicas ligeras ni nuestra mezquina autoridad en tales cuestiones.

Lo que sí queremos comentar, lo que pretendemos poner de manifiesto es el triste espectáculo que con tenacidad absurda nos ofrecen este partido liberal en el que triunfan personalismos y en donde la intriga, el chisme, el trabajo de zapa parecen ser los más autorizados consejeros.

¡Negar que existe la conjura! ¿A quién puede ocurrírsele tamaña puerilidad?

Pese á los optimistas, la conjura existe, y existe con carácter permanente. Hoy es contra Canalejas porque Canal jas manda. Mañana será contra Moret como lo fué antaño, cuando en el Poder estaba encumbrado...

Nosotros que tenemos una noción perfecta de la necesidad de un partido liberal disciplinado y coherente, vemos con amargura estas discordias eternas y perdemos la esperanza de que el partido liberal se regenere...

Luis de Gáltsoga.

Una cencerrada

Madrid 3-9 m.

Telegrafían de Coruña que estando dando una cencerrada á unos viudos que se habían casado se armó un gran escándalo.

Acudió la guardia civil para restablecer el orden y fué apedreada por los alborotadores viéndose obligados los guardias á hacer fuego contra los mozos, resultando varios heridos.

Fueron detenidos la mayor parte de los alborotadores.

¡Mar libre!

Me casé un martes de Junio, por la mañana, á las siete.

Y aún dura el plenilunio, y aún me siento mozalbete.

Ya sabéis que el matrimonio se parece al Oceano, que no es obra del demonio,

y que Adán fué muy pagado. En el día de la boda, (no,

me pareció la mar bella; seguí al siguiente la moda,

y por mar fuí á Marsella.

Allí encontré la mar llana y de la costa en los riscos,

con mi mujer Mariana.

me harté de comer mariscos.

Hacia Marruecos me fui con mi costilla marchita,

y qué mareo sufrí por culpa de Margarita,

una joven marinera, prometida de un marino.

Con ella fui mar afuera, y la mar... fué mar de vino!

Al volver á mi morada, dió la vuelta mi barquilla;

hallé la mar muy picada, mucho más que mi costilla.

Se armó tal marimorena, tal maremagnum se armó,

que me marché á Cartagena, y la mar se serenó.

mi suegra, que es muy ladina, y que se halla en Madrid,

vino á ver la tremolina, más valerosa que el Cid.

Ante la mar tan tendida, yo, mártir de mi deber,

me entregué, como un suicida, á mi marchita mujer.

Llegó mi mamá política; hubo mar de fondo y gruesa

Fué mi situación tan crítica, que me escapé con Ginesa;

una tímida doncella, que al marcarme la farruca,

me gritaba: Descabellá, señalándome á la nuca.

Cuando regresé á mi hogar, era la mar arbolada.

Y mi mujer era un mar de lágrimas. ¡Desgraciada!

Mi suegra ¡qué maravilla, no me dió la menor queja!

pero, en cambio, mi costilla se quejó de la mar vieja.

Maridos que me escucháis, mi martingala sabéis;

si por el mar navegáis, en el mar tumba hallaréis.

MARCONI.

REMITIDO

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: En el número 1.536 del periódico «El Porvenir» correspondiente al día dos del corriente mes, y con el título:

Industrias Cartageneras
GRAND HOTEL

se dice que ha quedado firmada la escritura de arrendamiento del edificio de nuestra propiedad á los Sres. Pavón y Pomares en Cta., para establecer en él un gran hotel.

No siendo cierta tal noticia lo pongo en su conocimiento para la debida publicidad y dándole las gracias por adelantado, me reitero de usted affmo. s. s. q. s. m. b.

Miguel Martínez

Cartagena 3 9 12.

DE SOCIEDAD

En el tren correo de hoy ha salido para la Corte el director gerente de la fábrica de desplatación de ésta, don Enrique Arboleda.

Después de haber efectuado su excursión por Andalucía y parte de Portugal, ha regresado á ésta el capitán de Infantería de Marina don Rafael Barrionuevo.

Ha salido para Melilla el inspector de la Sociedad Española de Salvamento de Naufragos don Juan Marpons, que durante una

corta temporada ha sido nuestro huésped.

Buen viaje.

Ha regresado de Italia en donde ha permanecido una corta temporada, el vice-cónsul de Francia en esta plaza Mr. García.

Bien venido.

Acompañado de su distinguida familia y de vuelta de veranear, ha regresado á ésta nuestro querido amigo don Casimiro Muñoz.

Isidoro Maiquez

Nuestro colega «La Opinión» ha iniciado la idea de honrar la memoria del insigne actor cartagenero Isidoro Maiquez gloria de la escena española, celebrando un acto que reverdece la memoria del gran actor.

EL ECO DE CARTAGENA se asocia á tan simpática iniciativa como á todo lo que represente enaltecer el nombre de Cartagena y de sus preclaros hijos.

No necesitaba nuestro colega «La Opinión» dudar de nuestro apoyo, pues siempre está EL ECO al lado de toda idea noble y elevada.

La crisis obrera

Madrid 3-9 m.

Según dicen de Cuevas, la crisis obrera va adquiriendo bastante gravedad.

Una comisión de obreros de la mina «La Betica» después de conferenciar con el director no encontraron la solución al conflicto.

Se ha ordenado la reconcentración de la benemérita.

Se teme la huelga general.

La cuestión de aguas

A las cinco y media de la tarde de ayer se reunió en la sala de actos del palacio municipal bajo la presidencia del señor alcalde don Manuel Más Gilabert, la comisión especial de aguas, nombrada recientemente con objeto de realizar las gestiones necesarias para abastecer de aguas nuestra ciudad, asistiendo á dicha reunión los vo-

cales don Justo Aznar, don Tomás Carlos Roca, don Valentín Arróniz, don Leopoldo Cándido, don Ricardo Guardiola, don Antonio Gogorza, don José Retamal, don Blas Cánovas, don Alfonso A. Carrión don Luis Malo de Molina, don Antonio Oliver, don Félix Martínez, don Esteban Calderón, don Julio García Vaso, don Francisco Ramos Bascañana, don Camilo Pérez Lurbe, don Juan J. Oliva, don Julio Minguez, don Manuel Hernández, don José Hernández, don José Sánchez Doménech, don Francisco de Paula Oliver, don Juan A. Gómez y don Antonio Madrid.

Al abrir la sesión el presidente dió las gracias á los reunidos por haber concurrido al acto y alentó á todos para la realización del importantísimo proyecto.

El secretario dió lectura á las cartas de los señores don Luis Angosto, don Joaquín Payá y don Luis Benítez en las que exponen razones por no poder formar parte de dicha comisión.

Después de una ligera discusión en la que tomaron parte los señores Oliver (don Antonio), Oliva y Vaso, el señor Más invitó á los reunidos para que expusieran sus ideas acerca del asunto y termina proponiendo el nombramiento de dos ponencias, una técnica y otra administrativa.

Hicieron uso de la palabra los señores Pérez Lurbe, Carrión y Guardiola dando lectura este último á las bases en que se han de concretar los trabajos de la ponencia y aceptadas por unanimidad se procedió al nombramiento de la comisión técnico administrativa resultando elegidos para formarla los señores don Ricardo Guardiola, don Fernando Villasanté, don Fracisco Albacete, don Francisco de Paula Oliver y don Juan Antonio Gómez Quiles.

El señor Guardiola dió las gracias por la aceptación de su trabajo y el señor Gogorza dijo que no debe demorarse en modo alguno esta obra de tanto interés y que no debe esperarse nada del Gobierno para resolver sino trabajar todos para que en breve tiempo sea un hecho la resolución de tan importante proyecto.

Y con esto se dió el acto por terminado.

Teatro de Verano

Como de costumbre, se vé todas las noches sumamente concurrido el Teatro de Verano del muelle de Alfonso XII y se explica la predilección del público por los constantes estrenos que vienen haciéndose de películas.

Para mañana noche está anunciada la exhibición de la sensacional é interesante cinta de larga duración titulada «De la ficción á la realidad» y cuyo argumento es interesantísimo.

Se estrenarán además otras bonitas cintas de la renombrada casa Gaumont.

La sección continua comienza desde las siete de la tarde.



Todas se casan, como dice el célebre anuncio de una antigua Agencia de matrimonios.

Sí, amabilísimas lectoras, en la India, ahí, al otro lado de la Cresta del Gallo, no se queda para vestir imágenes ninguna mujer.

Feas y guapas, ricas y pobres, todas contraen el lazo matrimonial, porque así es obligatorio por aquellas tierras.

El matrimonio obligatorio. Ya lo véis, el bello ideal del sexo femenino. Una cosa mucho más necesaria que el servicio y el voto obligatorios, y que los gobernantes europeos debían incorporar á sus programas.

Decididamente el bello ideal de una mujer es haber nacido en la India.

Y nadie le tiene horror al matrimonio, porque, como no se enteran.

El gobierno inglés ha publicado el Censo de la población efectuado en la India en el año último.

Hay en este país 350.000 niñas menores de cinco años que contrajeron matrimonio; las esposas menores de diez años ascienden á dos millones y á seis millones el número de mujeres casadas que cuentan

manos. Es fácil ver que el acusado ejerce todavía sobre ella una poderosa influencia, y lo prueba que Alfonsina aun poniendo en peligro su libertad no entregó nunca á la justicia el terrible secreto que indudablemente le había Hoyos confiado. Ella siguió callada en la Audiencia.

Sí, se calló y mintió con una firmeza dulce, pero inquebrantable, y ni siquiera con la amenaza de ser presa y procesada por testigo falso se logró desatarte la lengua. Contó su salida de su pueblo natal, seducida por Hoyos, de quien tuvo tres hijos; él le había prometido casarse con ella cuando se separara de su segunda mujer; pero esto era para Alfonsina una esperanza muy vaga; según ella, Hoyos le era muy infiel.

Presidente.—¿Qué sabía usted del asesinato del desgraciado Barón?

Testigo.—Nada absolutamente; Hoyos no me ha hablado nunca de eso.

Presidente.—¿Sabía usted que su amante tenía un seguro de vida y había hecho testamento en favor de usted?

Testigo.—Lo ignoraba en absoluto.

Presidente.—Es evidente que no le dará usted ninguna luz á la justicia. Hablar es acusarse usted á sí misma; si ha ayudado usted á Hoyos, es usted

rar el ánimo de los amigos á la noticia de su muerte?

Acusado.—No, no era para eso. Estaba trastornado cuando dió esa carta á Alfonsina.

Presidente (á la querida de Hoyos).—Entre usted y su amante se han cambiado unas cuantas cartas después de haber sido preso; algunas de ellas eran amenazadoras. «No sabes hasta qué punto—le decía—puedo perjudicarte. Si me abandonas, antes de ocho días tendrás noticias mías.» Las amenazas de Hoyos le aterrizaron á usted en este momento; por esto la justicia no conseguirá nada de usted. Siéntese.

Testigo.—No tengo nada que decir; no he sabido nunca una palabra de lo que se trata.

Bataille, el notable cronista judicial, contaba de la siguiente manera el fin de este proceso sensacional:

«Rechusando habir la boca, Alfonsina Figue, enérgica y obstinada, volvió á ocupar un lugar en el auditorio, sin manifestar la menor emoción.

»La declaración del último testigo es apilante para Hoyos.

»Es el que afiló el hacha del acusado una semana antes del crimen. El mismo día Hoyos le encargó un mango para un martillo.

Presidente.—¿Qué día salió usted de París para dirigirse á Valenciennes?

Alfonsina.—El dos de noviembre por la mañana.

Presidente.—¿Le acompañó á usted Hoyos á la estación del Norte?

Testigo.—Sí.

Presidente.—¿Y por qué no fué él con usted?

Testigo.—Se quedó en París buscando trabajo, quedando en reunirme al día siguiente en Valenciennes.

Presidente.—¿Entonces ignora usted lo que hizo su amante en la noche del dos al tres de noviembre?

Testigo.—En absoluto.

Presidente.—Una vez en Valenciennes, Hoyos le dió á usted una carta muy singular, dirigida á una amiga de Paigny. «Estoy angustiada—decía usted en aquella carta.—Mi marido, que no repara en vijar de noche, en la noche del 2 de noviembre salió de ésta portando de una suma importante, y esta es la hora en que no he vuelto á saber de él; temo que le hayan asesinado.» ¿Fué usted, Hoyos, quien dió esta carta á su querida?

Acusado.—Sí, señor.

Presidente.—¿Y con qué objeto? ¿Para prepa-